

Cuarentenas.

Hoy, tras haber completado una cuarentena de días de confinamiento, han autorizado que los niños salgan a las calles por periodos de una hora y manteniendo todas las normas de seguridad. Hoy me asomé al balcón y después de 40 días de mirar calles vacías, pude ver a mamás y papás con sus hijos en bici, en patín, patines o caminando. Algunos con guantes y mascarilla, otros solo con mascarilla y unos cuantos más sin ella. Hoy sentí esperanza.

Hoy fui conmovida por nuestros niños y esta nueva forma de aparecer al mundo. Ellos son y han sido unos maestros. En mi hogar los niños han ido marcando la forma de vida. Atendiendo a las necesidades de cada uno hemos creado nuestra agenda diaria. Escuchando sus ideas, observando su lenguaje no verbal y leyendo su cuerpo, ellos me han dado tremendas lecciones en esta cuarentena. Cuarenta días de mirar al interior, no solo de mi hogar, sino de mi ser. Cuarenta días potentes como aquellos cuarenta que me resguardé tras el nacimiento de cada uno de mis tres hijos. Aquellas cuarentenas me confrontaron con el amor incondicional, con la aceptación y con la infinita ternura. La de ahora me ha confrontado con la paz en la incertidumbre, la confianza, el amor propio, la flexibilidad, el fluir de y con la vida, el sintonizar con la vibración del Universo y la gratitud. Creo que en cada cuarentena he pasado por una avalancha de dudas, reflexiones y una ola de emociones.

Doy gracias por mi compañero de vida en estas cuarentenas, él es y ha sido otro gran maestro. Siempre a mi lado, acompañando mis momentos más oscuros y también los más brillantes. Sé que muchas veces no entiende lo que pienso ni lo que siento y aún así lo percibo cerca de mí. Hoy sentí el amor.

Estoy segura que los procesos de cambio ocurren en muchos momentos y no únicamente en las cuarentenas, es solo que en el confinamiento esos procesos se viven con particular intensidad. Hoy los niños me recordaron lo importante de vivir.

Katuy Cruz